ANGURRIENTOS, por *Juan Godoy*

Bastante tiempo antes de la aparición, ya esta novela era conocida por muchos escritores amigos del autor. Los comentarios y juicios eran halagadores y elogiosos. Los que no conocíamos la obra esperábamos largamente verla alguna vez entre nuestra manos. Y he aquí que nuestro deseo se ha cumplido. Y podemos decir que «Angurrientos» es la creación entusiasta de un novelista joven que ha puesto toda su energía y sus condiciones intelectuales, para renovar y formar una nueva corriente literaria que el autor denomina «Movimiento de la Intuición de la Esencia Chileno-Cultural». Debemos agregar que Juan Godoy ha formado un grupo de escritores jóvenes, dándose este grupo el nombre de «Angurrientismo». Se trabaja en él por la nacionalización literaria, tanto en novela como en poesía; o sea, procura este grupo enaltecer y dar realidad artística a todo

aquello que concierne a nuestra tierra y a nuestro pueblo. Juan Godoy gran parte lo consigue con su novela. Pero habríamos deseado algo más contundente, una obra que hubiese logrado satisfacer plenamente lo que esperábamos tanto tiempo. Esto no quiere decir que no hayan capítulos íntegros, cuadros magníficos, maestros sencillamente en su novela, que se valoriza por la forma novedosa de su estilo y por su interpretación chilénísima. Si «Angurrientos» hubiese conservado las características de los capítulos que creemos selectos, vigorosos de chilenidad y novísimos en su exposición, habría sido la gran novela que se espera ver algún día.

Uno de los capítulos más logrados, de fuerza y vida más independiente, que da valor a la novela es el titulado «Las riñas de gallos». He aquí partes de su descripción:

«Los gallos peleaban de frente. Las cabezas carmíneas, teñidas de sangre. El giro acaba violento, metiendo los cachos hasta las mismas patas. Le deshacía el cuerpo a su adversario que le cruzaba el pescuezo. El condorito se le escabullía habilidoso, su cabeza pelada como de buitre, la ocultaba debajo de las alas flojas del giro». «Los picos trabajaban pertinaces. Los movimientos eran ahora más pausados y exactos. La descarga nerviosa escurría libre por cauces perfectos. Trabajábalo el giro al Condorito, empujándolo con su pecho audaz y duro. Se aferró a un desgarrón de pellejo y plumas sangrantes. Golpeó al Condorito sin largar. Le zurcía el cuerpo a puñaladas». «El Condorito se fué de lado, torciéndose, la pierna rígida; en tanto el giro buscaba rematarlo». «Con los revuelos, advirtiéndose una terrible puñalada en el muslo de Condorito». «El Condorito estaba deshecho. Su respiración era penosa. Una degollada afiló el silbido de su respiración. Se ahogaba con su propia sangre». «Atravesado de los ojos, como una pelota hirviente de plumas, picos y garras, el Condorito cayó desde lo alto, azotando el cuello en la arena como un gusano loco. La cabeza triturada era un grifo de sangre». Junto a esta descripción, Juan Godoy nos va pin-

tando el estado de alma por que atraviesan los jugadores durante el desarrollo de la riña, y en tal forma que habría de decirse, que es un conocedor profundo de los galleros, y un narrador tan ágil como ameno, que logra en este capítulo sus mejores páginas. Es esta «Riña de gallos» un cuadro maestro por sí solo.

Otro capítulo que se hermana a la «Riña de gallos» es «El roto en el Cenizo». Aquí Juan Godoy demuestra nuevamente su gran capacidad de novelista, describe la realidad de nuestra vida popular. Conoce a fondo el espíritu chileno, con todas sus gracias, picardías y vicios. El escritor pinta con amenidad y gusto artístico las actuaciones de algunos tipos chilenos.

Toda su novela es parte de nuestro pueblo, de cierto grupo de nuestro pueblo. Sus personajes principales, Don Amaranto, un cura, bastante bien logrados; Wanda, una muchacha que por sus ideas es llamada cariñosamente «la canutita»; el «Sargento», gallo de pelea; Augusto, gallero fino; el Sargento Ovalle, y otros como Edmundo, tienen vida, acción real, se les ve surgir, beber, actuar.

Es «Angurrientos», una novela nada común, valiosa por los tipos que ha escogido el novelista, y por el estilo brillante en que está relatada. Pero es lástima que la exposición de la novela sea desarticulada, inconexa a veces, lo que contribuye a desorientar al lector.

Respecto al grupo «Angurrientista» debemos agregar, para dar una idea del entusiasmo y la labor desarrollada por Juan Godoy, que ya este grupo ha aportado obras interesantes y de valor, como las de Fernando Alegría, y las «Consejas del gran río» de Edmundo de la Parra, que ha logrado destacarse como un buen narrador. También hay que mencionar a Claudio Indo y a Víctor Franzani, conocidos como poetas de bella sensibilidad y grandes condiciones. Ambos ya han dado a la publicidad poemarios que han obtenido elogiosos comentarios. Hay otros

jóvenes en este grupo que conservan todavía sus obras inéditas, por ejemplo Abelardo Barahona, que tiene unos cuentos llenos de la vida popular chilena.